

Gráfico
DE MARTÍNEZ DE LA TORRE

CRÓNICAS

de Tlapacoyan



ALFONSO DIEZ GARCÍA
CRONISTA DE Tlapacoyan
alfonso@codigodiez.mx

La ciudad milenaria oculta en Tlapacoyan

* Sorpresas en la próxima crónica sobre el 22 de noviembre

Los tres días anteriores, del 20 al 22 de noviembre de 2015, Tlapacoyan estuvo de fiesta, debido a la conmemoración que culminó el 22 con el homenaje a los héroes que detuvieron el avance de las fuerzas invasoras austriacas hace siglo y medio. Este cronista prepara, para la próxima semana, la crónica respectiva, que incluirá sorpresas, como entrevistas exclusivas con los descendientes del general Ferrer y con el cronista de Córdoba, enviado éste por el presidente municipal de esta población como su representante a los festejos. En la crónica de hoy tocamos tres temas con nuevos elementos: 1.- La necesidad de que la federación cumpla con lo ofrecido y envíe los grandes recursos prometidos para revelar al mundo los descubrimientos arqueológicos encontrados en Tlapacoyan, vislumbrados es la palabra correcta. 2.- Una vez más volvemos al significado de Los Tres Corazones del Totonacapan. 3.- Tres interpretaciones del escudo de Tlapacoyan.

Esperamos que el gobierno federal vuelva la vista hacia nuestro pueblo y hay que recordarle porqué: Hace unos años publiqué en estas crónicas lo que investigadores norteamericanos desplegaron en el periódico New York Times acerca de Tlapacoyan y se referían a estos descubrimientos como los restos de

“una antigua ciudad” “dormida bajo la yerba” que fue “identificada por los arqueólogos como la posible respuesta a uno de los más intrigantes enigmas del pasado mexicano”.

Tim Golden, periodista del New York Times publicó entonces un reportaje al que tituló “Descubrimiento Arqueológico en México” y le añadió como subtítulo: “Las ruinas de una ciudad milenaria y misteriosa”.

Golden decía también en el cuerpo de su nota que “el descubrimiento de una ciudad antigua relativamente grande y al parecer desconocida, a menos de 160 kilómetros del activo puerto de Veracruz, nos ha hecho recordar que, incluso a fines del siglo XX, gran parte del rico pasado del país permanece enterrado y desconocido”.

“Estoy sorprendido de que algo tan grande haya aparecido”, dijo entonces George F. Stuart, arqueólogo de la National Geographic Society.

Los arqueólogos decían que “el área puede haber servido de importante enlace entre la civilización prehispánica de la meseta central mexicana y la de su costa oriental a fines del primer milenio”.

Uno de ellos señaló, además, que algunos “de los emplazamientos más pequeños” pudieran ser parte de “una guarnición azteca que se cita en la primera de las crónicas españolas. Los guerreros de la guarnición atacaron a las tropas del conquistador Hernán Cortés, provocando la primera derrota de los españoles en el Nuevo Mundo”.

S. Jeffrey K. Wilkerson, ex profesor de la Universidad de Florida que trabaja en el área de Gutiérrez Zamora, en el estado

de Veracruz confirmó la información anterior. Curiosamente, fue entrevistado por Tim Golden hace 20 años y ahora, apenas el pasado 25 de julio de 2013, acompañó al cronista autor de estas líneas a presentar su libro “La vida secreta de Guadalupe Victoria”, en un auditorio de Gutiérrez Zamora.

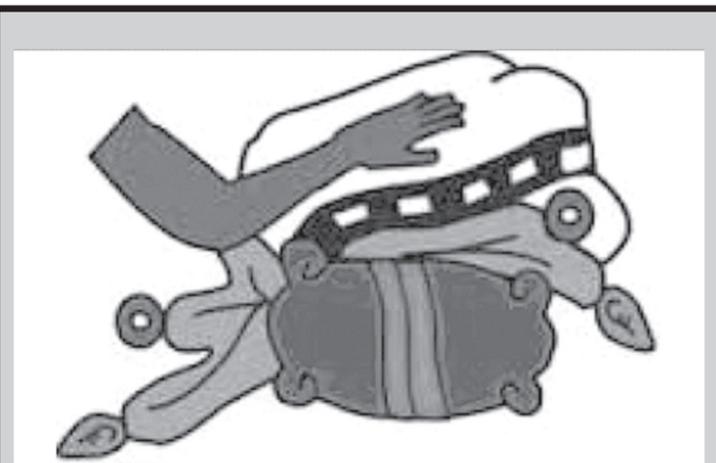
“En la época de la Conquista, la zona pertenecía a los totonacas que vivían bajo el control de Texcoco, una de las tres ciudades (ubicadas) en la región central de México, perteneciente a la alianza militar azteca”.

Enterado de la información referente a “las ruinas” descubiertas en Tlapacoyan, el que entonces era presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, dio instrucciones para que se hiciera el “proyecto de restauración arqueológico más ambicioso de los últimos años” y que la zona de 10,500 hectáreas fuera declarada “área natural protegida”.

Pero, a la fecha, Tlapacoyan sigue esperando que tales instrucciones se cumplan.

El área, conocida internacionalmente como Filobobos y en la que se encuentran las ruinas de Cuajilotes y de Vega de la Peña, alberga en la actualidad las competencias de kayaks en su río de rápidas corrientes.

Sin embargo, repetimos: Tlapacoyan, el estado de Veracruz y la nación siguen a la espera de que las autoridades correspondientes realicen los trabajos necesarios para mostrar al mundo lo que fue esa ciudad milenaria y misteriosa que permanece oculta en Tlapacoyan y en sus alrededores.



Tres interpretaciones del escudo de Tlapacoyan

Durante la investigación referida en otro segmento de esta crónica, el doctor Peñafiel hizo tres interpretaciones acerca del jeroglífico-escudo de Tlapacoyan, que son las siguientes:

La más conocida, Ideográfico: El signo tetl, piedra debajo de atl agua y encima una figura fantástica que pudiera ser un lienzo de color blanco y negro con una mano sobre él que indican una palabra derivada de tlappaca, lavar, con la terminación del lugar YAN: Tlapacoyan, según el Diccionario de Molina, que significa “lavadero, o lugar donde se lava”.

Con fundamento a los diversos aspectos fisiográficos del lugar de que se trata, atribuye al nombre dos orígenes, que son:

1.- Derivado de Tlapanalo, voz impersonal de Tlapana, quebrar, romper; CO, posición que expresa en, y YAN, lugar donde se verifica la acción verbal; por tanto, TLAPA-CO-YAN significa “el lugar que se rompe o que está quebrado”; es decir, que es barrancoso, tiene roturas o hendiduras, como en efecto las presenta el terreno

fragoso de la población.

2.- Se entiende formado de las voces mexihca, TLACPAC, arriba, cumbre; OYA, verbo que quiere decir desgranar, desmoronar y N, terminación que indica el lugar donde se ejercita lo que significa el verbo, el conjunto de tales radicales forma el nombre de TLACPAC-OYA-N, que quiere decir: “lugar donde se desgrana la cumbre”, aludiendo a la pendiente muy inclinada de un cerro que está arriba del poblado que contiene en el declive muchas piedras sueltas, que revelan el desmoronamiento o desgrane de una roca dividida en muchas fracciones.

En cuanto al significado ideográfico señalado por el doctor Peñafiel que dice: “Lugar donde se lava, o lavadero”, hay que señalar que en Tlapacoyan, como en otros poblados de la sierra y de la llanura, especialmente rurales, donde pasa una corriente de agua, los habitantes improvisan ahí sus lavaderos a la orilla del cauce y, por consiguiente, concuerda con el lugar para tomarlo como base de su etimología.

Los Tres Corazones del Totonacapan

Decíamos hace un par de años: Hay dos o tres planteamientos acerca del Totonacapan que tienen que quedar claros. ¿Cuál era el espacio, o región que en realidad ocupaba? ¿Los Tres Corazones, que entendemos como la traducción, o significado, de la palabra Totonacapan, eran tres ciudades de la época? ¿Cuáles?

La primera vez que se habló de esas tres ciudades como las que integran el Totonacapan, en el estado de Veracruz, se señalaba a Cempoala, Tajín y Castillo de Teayo. Pero hay quien asegura que los tres corazones son Cempoala, Tajín y Tlapacoyan por varias razones, entre éstas, que forman entre las tres un triángulo isósceles en los que el vértice del ángulo central del mismo señalaría hacia la última ciudad mencionada; en otras palabras, que dos de los lados de este triángulo son iguales y que dos de los ángulos, en consecuencia, también; queda, por lo tanto, un ángulo central en el que estaría colocado Tlapacoyan, que como flecha señala hacia el centro de nuestra nación.

La aseveración es verdadera hasta cierto punto, porque la distancia de Tlapacoyan a Tajín y la de la primera población a Cempoala no son iguales. Supongamos, que, la afirmación pudiera ser correcta partiendo del hecho de que las tres ciudades forman un triángulo, sin importar de qué tipo sea éste. Hay, sin embargo, otras consideraciones qué hacer, pero por lo que se refiere a la formación de un triángulo entre tres ciudades que serían los tres corazones del Totonacapan, es más fácil entenderlo con Tlapacoyan como vértice central del mismo, que con Castillo de Teayo, que está cercana a Tajín y en consecuencia un triángulo quedaría demasiado cerrado en el lado que estas dos últimas ciudades estarían formando.

Pero ahora veamos en qué época o período floreció cada una y otras consideraciones, para intentar unir a tres de estas ciudades con otra óptica.

Castillo de Teayo

El Castillo de Teayo, es un yacimiento arqueológico prehispánico de Mesoamérica, ubicado en la región Huasteca, en la parte septentrional del estado de Veracruz. cercano a la población del mismo nombre y a Tihuatlán, por la carretera federal México Tuxpan, cercano también a Tajín.

En el centro de la población se encuentra un edificio de forma piramidal que conserva la mayor parte de su estructura

de 11.3 metros de altura. En los Lienzos de Tuxpan (Una serie de mapas nativos encontrados en Tihuatlán), este lugar aparece representado con el glifo de Teayotlán. De acuerdo con una versión, su nombre proviene, etimológicamente, del vocablo del Idioma huasteco teayo o teayoc, que quiere decir “en la tortuga de piedra”.

Otra versión oficial del nombre, es que éste proviene del vocablo Náhuatl Teayok, Te-ayo-k “Tortuga sobre piedra”. Recibe su nombre actual porque se encuentra en el municipio un templo o castillo arqueológico, único vestigio de una gran ciudad indígena, mezcla de las culturas olmeca y huasteca. Antiguamente se llamó Tzapotlán. Período Posclásico Tardío. Cultura Tolteca-Huasteca-Mexica. Habitado entre los siglos X y XII

Tlapacoyan

El pueblo de Tlapacoyan, es de origen Totonaca. Vega de la Peña y Cuajilote fueron parte importante de este centro de población, la primera como una gran ciudad y el segundo como un centro ceremonial. La dominación mexicana en lo que hoy conocemos como Tlapacoyan, fue relativamente corta, de 1472 a 1519. El pueblo continuó hablando totonaco y solamente la nobleza el Náhuatl.

Los orígenes de Tlapacoyan se dieron en el lugar llamado Santa María Yohualtlacualoyan (1554-1610), sus ruinas se ubican en el lugar de los “Mangos” en la orilla de la carretera rumbo a Martínez de la Torre. En los alrededores de Santa María Yohualtlacualoyan se encontraba Tlapacoyan, donde las mujeres nativas lavaban su ropa. Fue ahí donde se establecieron las primeras familias españolas, fundando un ingenio donde industrializan la caña de azúcar y tenían también trapiches para hacer panela.

Tajín

El Tajín es una zona arqueológica precolombina cercana a la ciudad de Papantla. Se cree que fue la capital del imperio totonaca y llegó a su apogeo en la transición al Posclásico mesoamericano como Período Epiclásico Mesoamericano, entre los años 800 y 1150, cuenta con varias Canchas de Pelota y basamentos piramidales. Se le señala en realidad con una vigencia del 300 al 1200 y se le conoce como el máximo esplendor de la cultura Totonaca.

Cempoala

Cempoala o Zempoala (náhuatl Cēmpoalātl ‘veinte aguas’) es un sitio arqueológico mesoamericano ubicado en el Municipio de Úrsulo Galván. La palabra Cēmpoalli proviene de las raíces nahua Cēmpoal- que significa veinte y ā(tl) que significa agua, “veinte aguas” tal vez debido a que dicha ciudad contaba con una gran cantidad de canales de riego y acueductos que proporcionaban el vital líquido a los numerosos jardines y campos de labranza circundantes. El

lugar fue habitado principalmente por toltecas, chinantecas y zapotecas. Fue una ciudad próspera hasta el año 1519, en que llegaron los españoles encabezados por Hernán Cortés. y una epidemia de viruela acabó con la población entre los años 1575 y 1577. El período de vida de Cempoala se puede determinar entre el año 900 y el 1519.

La región del Totonacapan

Se dice que los Totonacos procedían del norte del país, del lugar conocido como Chicomoztoc, que significa siete cuevas, donde vivían con los Mexicas o Aztecas, Acolhuas, Chalcas, Tepanecas, Tlajucas, Xochimilcas y Tlaxcaltecas. Posteriormente, partieron para buscar nuevas tierras donde establecerse y así llegaron a la laguna de Tamiahua y a la región Paxil, esta última, localizada en el Estado de Morelos; cerca de Misantla encontraron el maíz que llevaron consigo al seguir su viaje, pasando por varios pueblos, entre ellos Yohualichan, Tula, Teotihuacan, Yucatán y Ecatlan hasta llegar a Mixquihuaacan, lugar donde fundaron la capital de su imperio.

Ya establecidos, conquistaron varios pueblos y crecieron sus dominios. Después llegaron los Chichimecas y se instalaron en la parte poniente de la región, atacando y sometiendo al pueblo Totonaca, razón por la cual abandonaron Mixquihuaacan y viajaron hacia Tuzamapa, Teayo, Yohualichan, El Tajín, Cempoala y la Isla de Sacrificios, lugares donde se fundó el Totonacapan libre.

En esta zona, específicamente en la Sierra Papanteca, empezaron a construir grandes pirámides, floreciendo la arquitectura, escultura, y cerámica Totonaca a su máxima expresión, surgiendo así la imponente ciudad del Tajín, que significa Ciudad del Trueno. La población de Papantla creció alrededor de la ciudad de El Tajín. El lugar fue uno de los primeros poblados, convirtiéndose en la cabecera del Totonacapan.

De acuerdo con el Diccionario de la Lengua Náhuatl, el término totonaca es el plural de totonacatl y se refiere a los habitantes de la provincia del Totonacapan. Algunos autores han señalado que el término “totonaco” significa “hombre de tierra caliente”, en cambio otros dicen que se compone de los términos “tu’tu” o “a’ktu’tu”, que se refiere al número tres y “nacu” que significa “corazón”. Por ello, es que los totonacas emplean este término en el sentido de que Cempoala, Tajín y Castillo de Teayo son los tres centros representativos del grupo, los tres centros o tres corazones de su cultura.

La región totonaca se encuentra a lo largo de la planicie costera del estado de Veracruz y en la sierra norte de Puebla, donde predomina un paisaje montañoso. Esta región limita al norte con la



región de la Huasteca Veracruzana, al sur con la región de las Grandes Montañas, al este con el Golfo de México.

El idioma totonaco y el tepehua pertenecen a la familia totonacana, y son parte del tronco macro-maya. El censo de 1990 registró 207 876 hablantes de esta lengua; la mayoría de ellos reside en Puebla y en Veracruz, además en el Estado de México, Distrito Federal, Quintana Roo, Tlaxcala, Tamaulipas, Campeche, Hidalgo y en menor proporción en Jalisco.

La lengua totonaca también es conocida como “tachihuiin”, “tachuhuiin”, “totonaco”, “tutunakuj” o “tutumacu”.

En Veracruz, sus municipios que destacan por la cantidad de hablantes de totonaco son: Cazones, Coahuilán, Coatzintla, Coxquihui, Coyutla, Chumatlán, Espinal, Filomeno Mata, Mecatlán, Gutiérrez Zamora, Papantla, Tecolutla, Tlahuatlán y Zoazolco.

En las fiestas totonacas no puede faltar la danza; la más conocida es la de Los Voladores, que contiene elementos de simbolismo solar, y ha logrado fama internacional. Otras danzas son las de Moros y Cristianos, Tocotines, Negritos, Tambulares, Tejoneros, Pastores y Huehues.

Son admirables los adelantos y perfección de formas alcanzados en la elaboración de yugos, palmas, hachas, serpientes cobra, caritas sonrientes y las esculturas monumentales de barro. Al

parecer, los Totonacos formaron parte del imperio de Tula y a partir de 1450 fueron conquistados por los nahoas de la Triple Alianza y se unieron a sus tropas.

Conclusión

Visto todo lo anterior, Castillo de Teayo y Tajín se pueden ubicar, como queda claro líneas arriba, en el mismo período. Están, de hecho, muy cerca una de la otra. Y lo mismo puede decirse respecto a Cempoala (900-1519) y Tlapacoyan (Finales del siglo XV al 1519). Pero no hay que olvidar a Papantla (900-1519), que cae exactamente en el período de Cempoala; así que partiendo de este punto, tendríamos que tanto Papantla, como Tlapacoyan y Cempoala tuvieron una época, entre la última parte del siglo XV y el año 1519 en que coexistieron. Pudieron, en consecuencia, formar el famoso triángulo de los tres corazones. El Totonacapan se definía, en la época prehispánica, como una región cuya capital era Tajín, pero en la época colonial y hasta la actualidad, Papantla pasó a ocupar su lugar.

Decíamos, sin embargo, líneas antes, que tales pueblos “Pudieron formar el famoso triángulo de los tres corazones”. Pudieron, o hubiera, son palabras que coloquialmente se dice que “no existen”, porque lo que pudiera haber sido, o lo que hubiera sucedido si... son sucesos que no se dieron y por eso los evocamos de tal manera. Así que todavía hay que buscar, investigar, para sustentar cualquier teoría respecto al Totonacapan y a los tres corazones.